

Cómo citar este artículo:

Casero Berlanga, José Ricardo. “La pintura bélica actual. Augusto Ferrer-Dalmau y sus cuadros relacionados con el Campo de Gibraltar y la Guerra de Marruecos”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, 46, abril 2017. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 269-279.

Recibido: enero de 2015

Aceptado: febrero de 2015

LA PINTURA BÉLICA ACTUAL. AUGUSTO FERRER-DALMAU Y SUS CUADROS RELACIONADOS CON EL CAMPO DE GIBRALTAR Y LA GUERRA DE MARRUECOS

José Ricardo Casero Berlanga / Licenciado en Geografía e Historia. Universidad de Sevilla.

RESUMEN

La representación de la guerra en la pintura es una constante de la Historia del Arte, desde las primeras pinturas prehistóricas hasta las más recientes interpretaciones de los conflictos bélicos. Estas representaciones nos han permitido acceder al conocimiento de los múltiples y diferentes aspectos de la guerra en todas las épocas y, en muchas ocasiones, se han convertido en la fuente más útil para las características de la uniformidad o el armamento de los ejércitos, apoyando las investigaciones arqueológicas o de las fuentes escritas.

El objetivo de este artículo es, en primer lugar, efectuar una visión general de los pintores actuales que centran su temática en los conflictos bélicos de todas las épocas, mostrando los más destacados artistas en diversos países desde los años ochenta del siglo XX hasta la actualidad. En segundo lugar, mi intención es intentar una definición de las características que predominan en esta corriente pictórica, haciendo hincapié más en su temática que en la técnica pictórica que pueda definirlos, ejemplificando dicha temática en algunas de sus obras. Posteriormente, centraré la atención en la obra de Augusto Ferrer-Dalmau, efectuando una visión general de su obra y estilo para pasar a analizar sus cuadros que están relacionados con el Campo de Gibraltar y con la Guerra de Marruecos, abundando en el punto de vista histórico de su pintura más que en sus rasgos estilísticos.

Palabras claves: Pintura bélica, Realismo fotográfico, fidelidad histórica, Guerras de Marruecos, Sitio de Gibraltar.

ABSTRACT

The representation of war in the painting is a constant in the History of Art, from prehistoric paintings to more recent interpretations of the war conflicts. These representations have allowed us to access the knowledge of many different aspects of the war in all ages and in many cases, it have become the most useful features of uniformity or equipment of the armies source, supporting the archaeological and written sources for research.

The objective of this paper is, first, make an overview of current painters who focus issue in armed conflicts of all times , showing the most outstanding artists in various countries since the eighties of the twentieth century to the present . Secondly, I intend to attempt a definition of the characteristics that predominate in this pictorial trend , emphasizing more on the subject in the painting technique that can define , exemplify that theme in some of his works . Subsequently, focus attention on the work of Augusto Ferrer- Dalmau , effecting a vision of his work and style to move to analyze his paintings that are related to the Campo de Gibraltar and the Moroccan War , abounding in historical perspective his painting more than their stylistic features .

Key words: War paint, photographic realism, historical accuracy, Moroccan Wars, Siege of Gibraltar.

1. LA PINTURA BÉLICA ACTUAL

El análisis de esta corriente pictórica no debiera limitarse a una enumeración de los artistas que en la actualidad se dedican a la expresión de conflictos armados sino que quiero abundar en las motivaciones y en la temática que definen las diferentes creaciones, aspectos que definen la originalidad de los pintores más destacados.

Excepto en España, donde analizaremos la obra de Ferrer-Dalmau, la difusión de esta temática es de una enorme amplitud y diversidad, aunque hay características que pueden facilitarnos la descripción de una visión globalizadora y, al mismo tiempo, nos permiten reconocer los temas que interesan a autores de localizaciones muy distintas.

Es indiscutible que, como en la mayoría de las corrientes artísticas, existen unos precedentes estilísticos en los que, por no ser el objetivo de esta ponencia, no voy a profundizar. Tan sólo reseñar que, entre otros pintores de estilo academicista de la escuela francesa de finales del siglo XIX, Jean Luc Meissonier (1815-1891) es un claro ejemplo de predecesor de la pintura histórica-actual. Algunas de sus obras, como *1814 Campaña de Francia o Friendland*, sirven de inspiración directa a contemporáneos como el estadounidense Keith Rocco, que tiene cuadros que representan batallas de época napoleónica, alguno curiosamente cercano como el *Asedio al Castillo de Fuengirola*, y de conflictos de finales del siglo XIX, como la Guerra de Secesión Norteamericana (*The Surrender o Gettysburg*) o la Guerra Zulu de 1879 (*Rorkes Drift*). Otro pintor que nos sirve para analizar dichos precedentes es Eduard Detaille (1848-1912), pero en el que me detendré más tarde al referirnos a la pintura de Ferrer-Dalmau.

Pero este estilo de pintura no es solamente la representación de batallas, sino que la temática es mucho más amplia y diversa, abarcando, además, cualquier época histórica; así como distintos acontecimientos o centrándose en temas muy concretos como pueden ser la aeronáutica, los vehículos, la uniformidad de los ejércitos o momentos históricos puntuales recogidos en informes, crónicas, fotografías o películas de la época. Incluso los hallazgos arqueológicos son una referencia para este tipo de pintores. De hecho, uno de los cuadros a los que hemos hecho alusión, *The Surrender* de Rocco recoge el momento de la rendición del general confederado Robert Lee ante el general Ulysses Grant en la granja de Appomatox en 1865.

A pesar de esto, la pintura de batallas es, sin lugar a dudas la temática más recurrente, pero hay diversos estilos de los que podríamos poner como ejemplo al británico Peter Dennis con obras como *La Batalla de Ondurmann*, de la campaña británica en Sudán en 1898, o *El Ataque a los Muros de Teodosio*, inspirada en el asedio y toma de Constantinopla por los otomanos en 1453. También el ya mencionado Keith Rocco coincide con el anterior tanto en su interés por los grandes acontecimientos bélicos como por su gran fidelidad histórica. Precisamente, este concepto de detallado estudio de la realidad histórica en la que se refleja el tema principal de la pintura, es una constante en la gran mayoría de los artistas actuales y que nos sirve, incluso, para acercarnos visualmente a aspectos que nos ayudan a comprender dicha realidad histórica.

Al igual que existe un interés por reflejar grandes acontecimientos bélicos, también es patente el deseo de algunos autores por reflejar momentos puntuales o anecdóticos, que aportan gran vistosidad y efectismo a su obra. Podemos poner como ejemplo el cuadro del canadiense Len Krenzler *Pekín Express llega a París*, en el que recoge el suceso acaecido en la ciudad de la luz en la primavera de 1944, cuando un caza alemán Messerschmitt Bf-109 perseguido por un P-51 Mustang norteamericano pasó volando bajo la torre Eiffel intentando escapar de su interceptación. El alemán fue derribado por el caza aliado bautizado *Pekín Express*, de ahí el nombre del cuadro. Otra obra de este carácter es la del estadounidense Roy Grinnel, *Misión Cumplida*, en la que con gran precisión y realismo se observa el momento en el que el 18 de abril de 1943 un P-38 Lightning estadounidense derriba al bombardero Mitsubishi G4M donde viajaba el almirante Isoroku Yamamoto, artífice del ataque a Pearl Harbour, cuyo desplazamiento para inspeccionar posiciones en el Pacífico fue descubierto gracias a la capacidad de los servicios de inteligencia norteamericanos de descifrar los mensajes encriptados japoneses. Acercándose a otro momento histórico, el mismo autor en su cuadro *Last Words* recoge el *briefing* o momento de preparar la misión que sería la última de Manfred Von Richtofen, el famoso Barón Rojo, en el que destaca con fuerza el rojo de su triplano Fokker DR.1, aparato en el que encontró la muerte el 21 de abril de 1918 y pasó a la historia como el máximo as de la Primera Guerra Mundial.

Otra forma de inspiración para acercarse a momentos históricos y plasmarlos es la reproducción prácticamente idéntica de fotografías de la época. Aquí podemos destacar a otro canadiense, Vincent Wai, con su cuadro *Batallón Königstiger*, basado en una fotografía inmediatamente anterior a la ofensiva alemana en las Ardenas a finales de 1944, y donde puede apreciarse su calidad para pintar vehículos con gran realismo (carros de combate, vehículos blindados, artillería, etc.); u otra obra del mismo autor donde podemos contemplar al Gustav, la mayor pieza de artillería ferroviaria de la historia, un gigante del que quedan pocas fotografías, y que nos permite contemplar las enormes e irrepetibles dimensiones de este prodigio de la ingeniería armamentística alemana en la Segunda Guerra Mundial. El estadounidense James Dietz también muestra en su *Pearl Harbour* una imagen muy habitual del ataque japonés a la base norteamericana de las islas Hawái, con la llamada *Battleship Row* en llamas y con los acorazados semihundidos en las aguas de la base.

Otros autores desvían su atención hacia la preponderancia del paisaje sobre la temática del cuadro. El británico William S. Philips en su *On Wings and a Prayer* nos muestra un típico paisaje inglés con una luz y un estilo que recuerda a los paisajistas ingleses de finales siglo XVIII y principios del XIX, como Turner o Constable, añadiendo una escuadrilla de cazas Spitfire que sobrevuelan la escena, en la que una mujer montada en bicicleta los observa atentamente y, quizás, reza por ellos. En otra de sus obras, *Victory Pass*, dos cazas Mustang sobrevuelan un típico paisaje alemán con el castillo de los Hohenstaufen cerca de Stuttgart como motivo de fondo, y simboliza la victoria aliada sobre Alemania. Otro británico, Nicholas Trudgian está muy interesado también en el paisaje que rodea sus creaciones, pero lo incluiremos más tarde en otros aspectos que quiero analizar.

Una de las temáticas más extendidas en la creación de la pintura bélica actual es la aeronáutica. Podemos encontrar a una pléyade de pintores de diversas nacionalidades cuyo objetivo principal es, o bien la recreación de la aeronave o, por otro lado, secuencias bélicas donde los aviones son claramente protagonistas. En Rusia, Andrei Zhirmov es un claro exponente con obras como *La carroza del Diablo*, apelativo con el que los mujaidines de Afganistán apodaban al helicóptero de combate soviético Mil Mi-24 y que el pintor sobrepone a un difuso paisaje afgano que contrasta con el realismo fotográfico del aparato. Los polacos Arkadiusz y Jaroslaw Wrobel son especialistas en pinturas de combates aéreos de gran verosimilitud histórica desde los combates de los pequeños cazas polacos PZL P-11 contra los muy superiores aparatos alemanes en septiembre de 1939, hasta los combates sobre los cielos de Corea entre los Mig-15 y las superfortalezas Boeing B-29. El estudio que realizan de los modelos, coloración, insignias es de una gran perfección, cuidando al detalle todos los aspectos de las aeronaves. El anteriormente mencionado Roy Grinnel es mundialmente conocido por ser el pintor de aviación más difundido desde su estudio de Fort Worth, Texas. Sus óleos se exhiben en museos militares o históricos en Estados Unidos, Francia o Polonia y es conocido como el “pintor de los ases”, siendo su característica más destacada su obsesiva atención al detalle y a la exactitud histórica. De su amplia colección destaco *Raid on the China Coast*, o el cuadro dedicado a los pilotos que sobrevolaban el Himalaya para llevar suministros a Birmania y China.

Combinando el interés por el paisaje y por la gran fidelidad en la elaboración de las aeronaves y su momento histórico, destaca el británico Nicholas Trudgian. En su obra se fusionan muchas de las características de los autores que hemos reseñado, aunque la Segunda Guerra Mundial está presente en la mayoría de sus creaciones. En su cuadro *One Tens over Kent*, bimotores alemanes Messerschmitt BF-110 sobrevuelan un típico paisaje agrícola inglés de la época donde podemos distinguir hasta la maquinaria agrícola en la que se afanan los agricultores; en *Target London*, un combate aéreo de la batalla de Inglaterra de 1940 se desarrolla sobre una amplia panorámica de Londres, y en *Tiger Fire*, cazas Curtiss P-40 del American Volunteer Group del general Claire Chennault combaten contra Zeros japoneses sobre un típico paisaje del sudeste asiático. Son sólo una muestra de la extensa producción de este pintor.

La exaltación nacionalista o heroica sigue siendo una constante que no se ha perdido en la pintura bélica actual, y que en el pasado llegó a constituir auténticas corrientes pictóricas, como es el caso de los artistas de la antigua Unión Soviética. Aunque es un pintor que murió en 1961, Petr Krivonogov y su obra de 1948, *¡Victoria!*, es un claro ejemplo del estilo al que me refiero, ya que muestra la exultante alegría de los soldados del Ejército Rojo ante la fachada calcinada del Reichstag en el Berlín de 1945. Un pintor actual, el polaco Marius Kozik, evoca glorias pasadas de su país con creaciones relacionadas con los legendarios Húsares alados o con los caballeros teutónicos. En Estados Unidos, quizás sea Don Troiani el pintor que se centra fundamentalmente en las Guerras de Independencia, la de 1812, la de Secesión y la Segunda Guerra Mundial. Sus colecciones se exponen numerosas instituciones, incluido el Instituto Smithsonian o el Museo Militar de West Point.

Los conflictos más recientes también reciben ya la atención de artistas diversos. Por ejemplo, el argentino Carlos Adrián García dedica una buena parte de su producción a la guerra de las Malvinas de 1982, como el *Ataque a la Ardent*, en el que los McDonnell Douglas A-4 Skyhawk de la Marina Argentina bombardean a la fragata inglesa consiguiendo su hundimiento; o *Vayan a por él*, donde los Dassault Super Etendar vuelan rozando las olas y se disponen a lanzar el misil antibuque Exocet, que consiguió alcanzar y hundir al destructor *H.M.S. Sheffield*. James Dietz, de quien ya hemos comentado anteriormente una de sus obras, desarrolla su actividad pictórica desde la Primera Guerra Mundial hasta el conflicto de Afganistán. Nos sirve como ejemplo *Raven 42*, en la que soldados norteamericanos combaten a la insurgencia iraquí cerca de Bagdad.

Probablemente, la temática más recurrente de la pintura bélica en todas las épocas sea la naval y, por supuesto, los artistas británicos predominan al encontrar motivación para sus creaciones. Ivan Berryman recrea en *A Fair Wind* a los bajeles *H.M.S. Victory* y *H.M.S. Ajax* en 1805, navegando a todo trapo, como indica su título, hacia la Batalla de Trafalgar, una litografía muy en el estilo de la iconografía británica o para su enfrentamiento con el *Bucentaure*, la nave capitana de Villeneuve en

la batalla, en un acrílico sobre tabla de gran realismo. Voy a destacar a un pintor, Roger H. Middlebrook, por tener varios cuadros relacionados con el Campo de Gibraltar. En uno de ellos, *Force H at Gibraltar*, el portaaviones *H.M.S. Ark Royal*, dibujado en primer plano, hace despegar a uno de sus torpederos *Swordfish*, y el crucero de batalla *H.M.S. Hood* lo escolta en segundo plano. El 13 de noviembre de 1941 el portaaviones fue torpedeado por el submarino alemán U-81 y se hundió cerca de Estepona cuando intentaban hacerlo llegar a la base de Gibraltar. De esta base sale majestuosamente el acorazado *H.M.S. Warspite* en otro óleo del mismo pintor, cuyo fondo paisajístico es la mole del Peñón.

Por último, no voy a referirme a otra corriente artística por estar fuera del tema de esta ponencia, que es la de los artistas digitales, cuyas obras son de extraordinario interés y que también cultivan la pintura tradicional. Puedo destacar en esta tendencia al norteamericano Gareth Hector o al alemán Dieter Meyer. Y, por otro lado, la de los ilustradores históricos que nos ayudan a obtener una visión de muchos aspectos militares gracias a su estudio y a la detallada fidelidad de sus trabajos, como los ingleses Peter Dennis y , sobre todo, Angus McBride, fallecido en 2007, y que trabajó para importantes editoriales en Estados Unidos y Gran Bretaña.



Ilustración n° 1. Acorazado *H.M.S. Warspite*.

2. AUGUSTO FERRER-DALMAU NIETO

2.1. Rasgos generales de su pintura

El pintor barcelonés nace en 1964, y su trayectoria pictórica se inicia con un destacado interés por el paisajismo realista, sobre todo por las marinas y por las calles de su ciudad natal. La influencia en la técnica y en la temática tiene un claro precedente en Antonio López y en las recientes tendencias realistas e hiperrealistas europeas y norteamericanas.

Pero pronto va a cambiar su interés dirigiéndose hacia la temática militar y, concretamente, hacia las imágenes de caballerías que, sin lugar a dudas, centran su atención, sin olvidar los paisajes que ahora sirven como fondo a soldados españoles de épocas diversas. En su pintura, podemos ver influencias de pintores decimonónicos como los franceses Meissonier y Eduard Detaille, o los españoles José Casado del Alisal o Josep Cusach i Cusach. Cuadros como *Viva el Emperador* de Detaille, *Bailén* de Casado del Alisal o *Vive la France* de Cusach podemos considerarlos como precedentes de la obra de Ferrer-Dalmau.



Ilustración nº 2. *Rocroi, el último tercio* (2011).

También ha captado en sus lienzos conflictos como las guerras de Marruecos, la Guerra de Secesión norteamericana, la Segunda Guerra Mundial e, incluso, la intervención española en Afganistán.

Sin embargo, su estilo realista y el interés por el detalle en el estudio histórico se reflejan a la perfección en su obra *Rocroi, el último tercio* (2011).

2.2. El último de Gibraltar

El primer cuadro relacionado con un acontecimiento histórico ocurrido en el Campo de Gibraltar es el titulado como *El último de Gibraltar*, donde el autor retrata en primer plano al último gobernador de la Roca, el sargento general de batalla Diego de Salinas y Rodríguez de Villaroel, tras la caída de la posesión española en agosto de 1704 en manos de las tropas británicas al mando del príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt.

En la obra se conjugan todas las constantes temáticas del autor: realismo cuasi fotográfico, importancia de las caballerías, protagonismo del paisaje y detallado estudio histórico de uniformidad, armamento y otras características militares. Como puede apreciarse en el cuadro que mencionamos anteriormente sobre la derrota española de 1643, Ferrer-Dalmau muestra una gran preocupación en la perfección del dibujo de panoplias y materiales bélicos, pero también en el estudio de la fisonomía del caballo, animal que se convierte en protagonista principal de la mayoría de sus obras habiéndose alejado de la plasmación única del paisaje. Además parece preocuparle especialmente el momento histórico, el reflejo de una circunstancia especial, de un acontecimiento concreto y de especial relevancia en la historia militar española.



Ilustración nº 3. *El último de Gibraltar.*

2.3. La guerra de Marruecos

El conflicto colonial español en el país vecino va a reclamar la atención del pintor, y sus obras abarcan desde la campaña de 1869 con el destacado protagonismo del general Juan Prim hasta el llamado Desastre de Annual de 1921, manteniendo sus constantes temáticas, ya que la mayoría de los cuadros nos hablan de cargas, patrullas, formaciones o revistas de caballería y, por supuesto, buscando una gran verosimilitud histórica con el estudio detallado del equipamiento de las diferentes unidades que participaron en las campañas marroquíes. Debido al gran número de lienzos que Ferrer-Dalmau dedica a lo comentado, voy a centrar mi análisis en los relacionados con los acontecimientos del 23 de julio de 1922, cuando el ejército español sufrió una catastrófica derrota ante los rifeños acaudillados por Abd-el-Krim en las cercanías de Melilla y, sobre todo, en la destacadísima y gloriosa actuación del Regimiento de Cazadores de Alcántara número 14 de caballería, que supuso su práctica aniquilación.

En este primer óleo, el regimiento al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, hermano del general y posteriormente dictador Miguel Primo de Rivera, se dirige hacia su destino: la protección de las desechas columnas españolas que se retiran hacia Melilla y que les costará mas de un noventa por ciento de bajas. La composición se centra en la figura del segundo jefe del Regimiento, ya que el coronel Francisco Manella Corrales, que mandaba la unidad, estaba al mando de la circunscripción de Annual y no participó en la acción. Su caballo blanco y su figura gallarda e impasible se destaca sobre la columna que le sigue y sobre un fondo desértico y prácticamente inexistente, lo que muestra una clara diferencia con su afán de paisajismo realista.



Ilustración nº 4. *Regimiento de Cazadores de Alcántara número 14.*

Este óleo de *La Carga del río Igan*, una de sus representaciones más recientes, ya que fue terminada en 2013, nos muestra como el desafortunado Regimiento arremetió una y otra vez contra las posiciones rifeñas para proteger la retirada de otras unidades que estaban siendo aniquiladas a su vez. Evidentemente, es distinto al anterior por la vivacidad de la acción y por centrar su estudio en la fisiología de las nobles bestias a galope tendido; pero coincide en el ralo y pedregoso paisaje de la llanura norteafricana que la canícula veraniega y el fuego rifeño habían convertido en un verdadero infierno.

En cuadros anteriores, Ferrer-Dalmau ya había representado a elementos individuales de esta sufrida unidad, con su característico y detallado estudio tanto de su uniformidad como de los caballos que participaron en la acción del río Igan, pero en estos óleos le interesa más la acción del grupo, para ensalzar su valor ante una misión cuyo final el propio teniente coronel Primo de Rivera confesó a sus hombres antes de iniciar tan desesperadas cargas de caballería. Aunque fue uno de los supervivientes de esta acción, moriría el cinco de agosto en Monte Arruit por la infección de las heridas recibidas.

Este cuadro culmina la serie dedicada a la acción, del río Igan y de la masacre del Alcántara 14. El choque contra los rifeños es interpretado por el autor como un confuso amasijo de cuerpos y caballerías que caen envueltos en polvo y piedras. Por

primera vez, se aprecia la presencia del enemigo en el cuerpo inane de un rifeño caído que se difumina entre el torrente de cuerpos que se precipita desde la cresta desde donde los hombres de Abd-del-Krim batían tanto a la caballería como a las otras unidades en retirada. Sólo uno de los jinetes que cargan colina arriba es pintado con su estilo descriptivo y realista, ocupa el centro del cuadro y se contrapone a la difusa imagen del rifeño; todos los demás se van convirtiendo en sombras o en simples trazos que abundan en la confusión devastadora del momento.

La valiente y casi suicida actuación de este regimiento fue reconocida con la concesión de la máxima condecoración del Ejército español, la Cruz Laureada de San Fernando, a la unidad completa en 2012, noventa y un años después de la batalla, lo que resulta casi incomprensible. El sacrificio de estos hombres no ha tenido, desde mi punto de vista, la difusión histórica que merecía. Si lo comparamos con la famosísima carga de la Brigada Ligera durante la batalla de Balaklava en la Guerra de Crimea de 1845, tan representada en la literatura, la pintura o el cine, no hay duda de que su valor fue incomparable. La brigada británica mandada por James Brudenell, Conde de Cardigan, entró en acción con 673 hombres y tuvo 113 muertos, 247 heridos y perdió 475 caballos. El recuento de bajas del Regimiento Alcántara es devastador: de los 691 hombres que pudo reunir el teniente coronel, 541 perdieron la vida, 5 fueron heridos y 78 hechos prisioneros. Sólo regresaron 67 hombres, menos del diez por ciento de una unidad que había quedado desintegrada. Su jefe circunstancial, como comentaba anteriormente, falleció pocos días después.

Augusto Ferrer-Dalmau ha interpretado otros momentos del desastre de Annual pero me gustaría destacar el cuadro dedicado al capitán de ingenieros Félix Arenas, uno de los soldados que recibió la máxima condecoración a título póstumo por intentar defender en solitario los cañones de la batería del capitán Blanco que se retiraban hacia Monte Arruit el 29 de julio de 1921. Los servidores huyeron en desbandada, y Arenas se quedó solo ante un enemigo que caía en masa sobre la columna. En el óleo se le representa en pie y amartillando su fusil Mauser, rodeado de cadáveres y dispuesto a dar su vida por la pieza de artillería que tiene a sus espaldas. El fondo es de color terroso apenas distinguiéndose cielo de tierra, y se vislumbra en la lejanía el arco de entrada de la posición de Monte Arruit. Combina la expresión del heroísmo del soldado con el minucioso estudio de la panoplia armamentística.



Ilustración nº 5. *La carga del río Igan.*



Ilustración nº 6. *Acción del río Igan y Masacre del Alcántara 14.*

Para finalizar, he de comentar que el autor tiene otros cuadros que están más en sus pautas temáticas: soldados de caballería, bellos paisajes y excelente estudio histórico. Unos buenos ejemplos de ello son los dedicados a los enfrentamientos de 1909 en el Protectorado de Marruecos, como el de la carga de los cazadores del Regimiento Alfonso XII en la batalla de Taxdir el 20 de septiembre de 1909 y, sobre todo, el titulado como *En el Monte Ubayo*, donde dos jinetes del Regimiento Lusitania vigilan el Estrecho desde dicho monte, y el *Barranco del Lobo*, con otros dos jinetes con sus característicos uniformes de rayadillo y cubiertos con salacots Wolseley. En este último, el agreste paisaje del barranco de infaustos recuerdos para el ejército español es la principal motivación de la obra.

CONCLUSIÓN

En este artículo hemos podido distinguir dos partes claramente diferenciadas; una donde comprobamos el amplio panorama que la pintura bélica tiene en muchos países con diferentes estilos, temáticas e interpretaciones; y otra dedicada a Augusto Ferrer-Dalmau, que es de los pocos pintores que en la actualidad dedica su inspiración artística a la historia militar de España. Es sorprendente que las ingentes e inacabables motivaciones de la riquísima historia de nuestros conflictos bélicos no se haya cultivado artísticamente, desde el punto de vista de la pintura realista, a pesar de las actuales tendencias internacionales. Por lo tanto, el campo parece estar muy abierto tanto para los nuevos artistas como para la investigación sobre las representaciones sobre la pintura bélica.

BIBLIOGRAFIA

- CARRASCO GARCÍA, Antonio. *Annual 1921. Las imágenes del desastre*. Madrid. Almena Ediciones 2001.
BELLIDO ANDREU, Antonio. *El Alcántara en la retirada de Annual*. Ministerio de Defensa. Madrid 2006.
SWEETMAN, John. *Balaclava 1.854*. Osprey Military. 1990.
PALMA MORENO, Juan. *Annual 1.921. 80 años del Desastre*. Almena Ediciones. Madrid. 2001.